

EDITH¹

De Andrea Franco²

¹ Esta obra en cinco escenas se desarrolló con financiamiento de la VRI y el Programa de Pedagogía en Religión Católica de la UC. Primer Concurso de investigación Id y enseñad 2018. Categoría proyecto interdisciplinar: «Escenas de la vida de Edith Stein. Relevancia del género biográfico para la transmisión de la fe». De las investigadoras: Gwendolyn Araya, Macarena Baeza, Cristina Bustamante y Belén Ulecia.

² Guionista y dramaturga chilena. Actriz, Docente Universidad de Chile. Vea su entrevista en este mismo número

PRÓLOGO

Tres escolares debaten en la sala de clases. Rayén (una adolescente de origen mapuche), Joan (un adolescente inmigrante), y Emilia (mestiza chilena) No hay profesor en la sala. Buscan información en Wikipedia.

RAYÉN: ¿Quién era Edith Stein?

JOAN: Una monja.

EMI: No, aquí dice que era judía.

RAYÉN: ¿Una monja judía?

JOAN: Los judíos tienen rabinos, no monjas.

EMI: ¿Y no hay rabinas?

JOAN: Pocas.

RAYÉN: Que patriarcales los judíos.

EMI: ¿Has visto una mujer haciendo misa?

RAYÉN: Yo vi una en la tele.

JOAN: ¿Y qué hacía Edith Stein?

EMI: Aquí dice que ella estudiaba mucho.

RAYÉN: Era feminista.

JOAN: ¿Una monja feminista?

EMI: ¿Por qué no? ¿No viste la monjita que estaba en la marcha del día de la mujer?

RAYÉN: Eso fue una performance.

JOAN: Edith Stein era una intelectual.

EMI: Fue la primera mujer alemana en presentar una tesis en filosofía.

RAYÉN: Era atea.

JOAN: Pero si era monja

EMI: ¡Y judía!

RAYÉN: Era judía, pero dejó de creer cuando era adolescente.

JOAN: Como nosotras.

EMI: Quería encontrar algo más allá.

RAYÉN: Como nosotres.

JOAN: Más allá de los estudios.

EMI: Más allá de sus creencias.

RAYÉN: Más allá de su cultura.

EMI: Siendo mujer en un mundo de hombres.

JOAN: Siendo religiosa en un mundo de intelectuales.

RAYÉN: Siendo católica en un campo de concentración.

JOAN: ¿Estuvo en un campo de concentración?

EMI: Murió en la cámara de gas.

RAYÉN: Y ahora es una santa.

JOAN: Una santa católica.

EMI: Una santa católica judía.

RAYÉN: Una santa católica judía feminista.

JOAN: No entiendo nada.

EMI: Es como la Rayén. Su familia y su cultura es mapuche, pero son católicos.

RAYÉN: Y también soy feminista.

JOAN: Entonces Edith Stein es como cualquiera de nosotres.

EMI: Pero más estudiosa.

RAYÉN: Super estudiosa. Y en su época no existía Wikipedia.

CANTAR ES REZAR DOS VECES

Edith junto a su madre que reza balanceándose, a la usanza judía.

EDITH

Mamá, ¿por qué rezas cuando rezas?

MADRE

Los judíos rezamos. Cumplimos con nuestros ritos. Tres veces al día dice la tradición.

EDITH

¿Pero para qué?

MADRE

Dios nos bendice en vida. No podría haber salido adelante como una mujer sola, ni haber continuado con el negocio cuando tu padre murió, sin la bendición de Dios. El rabino siempre dice: «...Aunque muchos días y años pasen sin que te parezca haber logrado nada con tus palabras, no abandones. Cada palabra deja una impresión. El agua diluye la piedra. Parece imposible que el mero gotear del agua sobre una roca pueda llegar a dejarle siquiera una marca. Pero, de hecho, y tal como es sabido, luego de muchos años llega a perforarla. Puede que tu corazón sea como una roca. Puede parecer que las palabras de tu plegaria no estén haciendo mella sobre él. Pero, al pasar los días y los años, también tu corazón de piedra será penetrado...»

EDITH

¿Y por qué te balanceas?

MADRE

Cuando alabamos a Dios, lo hacemos con todo nuestro ser: La mente, el corazón y la boca expresan la plegaria a través del habla, y el resto del cuerpo lo hace moviéndose. Toda fibra de nuestro ser está involucrada en la conexión con nuestro Creador. Tal como la llama de una vela que oscila constantemente y parpadea en sus intentos por liberarse de su mecha y ascender a lo alto. ¿Acaso no escuchabas al rabino cuando aún ibas a la sinagoga? Siempre con la cabeza en cualquier parte, Edith...

La madre continúa con su rezo. Edith canta en latín un rezo católico.

EDITH

(CANTANDO) «Salve Regina mater misericordiae, vita, dulcedo et spes nostra salve...»

MADRE

¿Por qué cantas, Edith?

EDITH

Cantar es rezar dos veces.

MADRE

No te entiendo.

EDITH

San Agustín lo dice «Pues aquel que canta alabanzas, no solo alaba, sino que también alaba con alegría; aquel que canta alabanzas, no solo canta, sino que también ama a quien le canta. En la alabanza hay una proclamación de reconocimiento, en la canción del amante hay amor...»

MADRE

Tú eres judía. ¿Por qué lees a los Santos?

EDITH

San Agustín fue un filósofo, mamá.

MADRE

Es un santo católico.

EDITH

Se puede ser muchas cosas a la vez, mamá.

MADRE

No. Yo soy judía. Mis rezos son judíos.

EDITH

Yo también soy judía. Pero mis rezos ahora son distintos.

MADRE

No te entiendo

EDITH

Hace unos días vi a una mujer entrar a una iglesia católica. ¿Has entrado a una alguna vez?

MADRE

No.

EDITH

Cualquiera que lo desee puede entrar. En cualquier momento. Esa mujer venía de la calle. Tal vez de su trabajo, y simplemente entró a la iglesia como quien entra a la casa de un amigo. Se arrodilló frente a un altar, y comenzó a rezar. No era una oración en

particular. Ni el rezo de la mañana o de la noche. Ella solo rezaba como quien conversa con un amigo. Luego de un rato se paró y se fue.

MADRE

No entiendo.

EDITH

Yo quiero poder rezar así. Como si estuviera hablando con un amigo. Poder entrar a una iglesia como si fuera la casa de un amigo. Sentir que es un lugar que está ahí para mí en cualquier momento, sin formalidades, sin imposiciones. Como un amigo.

MADRE

Estás loca.

EDITH

Me voy a bautizar, mamá.

MADRE

Tú eres judía. Hace unos años me dijiste que la oración ya no te hacía sentido. ¿Ahora me vas a decir que quieres ser católica?

EDITH

Sí, mamá.

MADRE

No. No puedes hacerlo.

EDITH

Ya lo estoy haciendo.

MADRE

¡Tú eres judía!

EDITH

Voy a ser judía y católica.

MADRE

¡Eso es imposible! ¡Es una aberración! ¡Es una falta de respeto conmigo, con tu pueblo!

EDITH

Me crie judía y siempre voy a ser judía, mamá. Pero mi fe está más allá. Está mucho más allá.

MADRE

¿Más allá de qué?

EDITH

Más allá de cualquier tradición, más allá de cualquier costumbre. Incluso más allá de esta vida. Mi fe está en Dios. Un dios que nos salva en la cruz, que no evade el sufrimiento, sino que lo asume en solidaridad con todos los sufrientes de la historia, cargando sobre sí todas las injusticias y la crueldad a la que puede llegar el ser humano. Eso es Dios para mí, Mamá. El Salvador y El Crucificado. Puedo poner confiadamente en sus manos todas mis preocupaciones y dejarme conducir totalmente por él...

MADRE

Entonces ya no eres mi hija, Edith.

EDITH

Mamá, ¿por qué no lo acepta?

MADRE

Porque no lo entiendo. Porque justo ahora que tu pueblo sufre y es perseguido, nos traicionas.

EDITH

No es una traición. Voy a cargar la cruz con mi pueblo, y por mi pueblo.

MADRE

Tenemos que huir. Te ofrecieron dar clases en Latinoamérica. Deberías preocuparte de eso en este momento.

EDITH

Yo no voy a huir, mamá. Me quedo en mi pueblo. Con mi gente. Esa va a ser mi cruz. Con ellos está mi fe.

MADRE

No te lo voy a perdonar nunca.

EDITH

Yo si la perdono, mamá. Y siempre la voy a querer.

CARTA A EDITH STEIN

Los estudiantes escriben una carta a Edith mientras se proyecta una imagen suya de juventud.

RAYÉN

Veo la foto de Edith, y podría ser una foto de mi abuela, o de mi mamá...

EMI

O mía...

JOAN

Sí, te pareces un poco...

RAYÉN

Se ve luminosa.

EMI

Llena de vida.

JOAN

No entiendo por qué las demás imágenes tuyas la muestran tan severa.

RAYÉN

Un capricho de hombres mostrar tosca a una mujer intelectual que se hizo monja después de los 40 años.

EMI

A una feminista.

JOAN

A una judía.

EMI

Su vida es alucinante y admirable.

RAYÉN

Una pequeña niña genio siempre viviendo en un mundo de adultos.

JOAN

Veo tu retrato, Edith Stein, y entiendo poco de ti. Me cuesta ir más allá de la dureza de tus rasgos y la terquedad de tu gesto.

EMI

Abro tu autobiografía y me distancio más de tu figura. ¿Por qué necesitas probarme con tanta minucia de detalles todo el camino que recorriste para llegar a ser quién eres?

RAYÉN

Llegaste a caerme un poco mal en tu soberbia.

JOAN

Filósofa, sabia, escritora en los inicios del siglo XX. Una mujer con una enorme voluntad por alzarse en escenarios de hombres y encontrar una voz propia más allá de su género.

RAYÉN

Tu mundo no es mi mundo. En tu biografía apareces como una hija del deber, correcta, disciplinada, severa, muy dura y con una compleja relación con tu madre.

EMI

En las cartas, tus amigos te describen como una pensadora profunda, inteligente, lúcida. Intelectual, mística y mártir.

JOAN

Y en tus poemas te revelas como una mujer en constante relación con Dios, de una manera mística, profunda y sensible:

«¿Quién eres tú, dulce luz que me llenas
e iluminas la oscuridad de mi corazón?

Me conduces igual que una mano materna
y si me dejas libre,
así no sabría ni dar un paso.

Tú eres el espacio
que envuelve todo mi ser y lo encierra en sí,

abandonado de ti cae en el abismo
de la nada, donde tú lo elevas al Ser.

Tú, más cercano a mí que yo misma
y más íntimo que mi intimidad,
y aún inalcanzable e incomprensible,
y que todo nombre haces renacer:

Espíritu Santo, ¡Amor Eterno!»³

RAYÉN

³ Primera estrofa del poema escrito por Edith Stein en 1942, titulado: Novena de Pentecostés. En: Edith Stein. (2004). *Obras completas. Vol. V: Escritos espirituales*, 769-70.

Y luego vino la imagen de tu presidio y tu muerte en la cámara de gas. La idea de imaginarte abrazando a los niños durante el horror. Tu fragilidad. Tu humanidad. Tu sencillez sin aspavientos.

EMI

Solo se puede dañar lo que se ha invalidado. Solo se puede matar lo que se considera como sin valor. Perro, rata, basura, eran los sobrenombres con los que los nazis trataban a los judíos....

Por eso entiendo que defendiste la posibilidad de la empatía, de la espiritualidad, de la mística, todos caminos que convergen en la *negación del ego*, porque el otro como ser valioso solo emerge cuando dejo de mirarme el ombligo y levanto la mirada para reconocerle como un igual y a la vez como alguien diferente: un semejante, un prójimo, otro como tú.

JOAN

De todos modos me quedo con la Edith niña, la adolescente. Lo de adolescente que quedó en ella siendo ya una mujer grande. Arriesgando siempre.

RAYÉN

Dando siempre una batalla feminista que parece impensable para un periodo entre guerras.

EMI

Me encantaría saber donde habría llegado hoy Edith Stein.

JOAN

Si en tu tiempo fuiste capaz de enfrentar el Holocausto, ¿qué habrías sido capaz de enfrentar hoy?

EDITH EN EL CARMELO

Edith friega un piso del convento. No es una tarea que le resulte fácil. Se empeña en ello, aunque le cuesta.

EDITH

Por años viví entre libros y reflexiones filosóficas
Me abrí paso como profesora universitaria en un mundo de hombres
Horas de lectura, escritos
Desarrollar mis propias ideas
Transmitirlas en mis clases o en conferencias
La gente me escuchaba con atención
El problema de la empatía,
el valor de la mujer y su profesionalización en nuestra sociedad,
la cruz como forma de redención y extrema libertad por la cual se rompe el círculo
vicioso de la violencia y de la maldad.

Algunos no estaban de acuerdo conmigo
Demasiado ambiciosa, decían
Feminista
Se cree superior intelectualmente
Discute con todo el mundo
Quiere ser filósofa, política, intelectual
Todos esos calificativos eran como piedras que me lanzaban con frecuencia donde
fuera que estuviera dando clases o hablando de mis reflexiones
Como si querer todo eso y más fuera algo malo
Como si yo con mi fuerza y con mi convicción fuera algo peligroso
En ese momento la fe se aclaraba en mi
Entrar al Carmelo ya era un anhelo
Un secreto que guardaba
Un secreto solo mío
Hoy estoy aquí
En el Carmelo de Colonia
Como novicia
Haciendo mis votos
Castidad
Pobreza
Obediencia
Castidad
Pobreza
Obediencia

Una celda pequeña
Oscura
Húmeda
Una rutina a ratos asfixiante
Lejos de todo lo que siempre fui
Todo lo que logré con tanto esfuerzo
Una carrera
Reconocimiento
La posibilidad de dar clases y conferencias en distintos lugares y a distintas personas
Defendiendo los derechos de las mujeres
Generando pensamiento
Ideas
Conferencias
Libros
Disfrutando aquí en la tierra los dones
Como me lo enseñaron desde pequeña en la sinagoga
Que el cielo está aquí en la tierra
Que en esta vida hay que trabajar para alcanzarlo y disfrutarlo
Todo eso
Todo ese camino
A los 42 años
Lo dejé
Aquí en el claustro trabajo
Trabajo mucho
Friego pisos
Lavo ropa
Trabajo la tierra de la huerta
Hay horas para hablar
Y mucho tiempo para estar en silencio
Aquí el silencio es un gran regalo
No es una negación, ni un castigo
En silencio el latido del mundo se hace presente
En silencio escuchamos a Dios

A veces me duele el cuerpo
Este cuerpo acostumbrado a pensar
Hoy tiene que fregar pisos
Este cuerpo acostumbrado a imponerse en clases y conferencias
Hoy tiene que ocultarse del mundo y hacer penitencia
Este cuerpo acostumbrado a hablar frente a estudiantes y gente ávida de conocimiento
y reflexión hoy renuncia a todo eso

Muchos cuestionaron mi decisión
Incluso mis seres más queridos
Estaba en la cumbre de mi carrera
Estaba cumpliendo mi sueño
Estaba en mi cielo
¿Por qué dejarlo todo entonces?
¿Por qué darle vuelta la espalda a esos dones?
¿Por qué renunciar a lo que más he disfrutado en la vida?
Mi madre nunca logró comprenderlo
Murió sin perdonarme
Quisiera que pudiera entender por qué lo hice
Porque soy judía
Y mi pueblo comenzaba a cargar la cruz del holocausto
Porque soy judía y soy católica
Y quiero cargar la cruz con ellos
Comprender y vivir la cruz
Siendo Judía
¿Para qué quiero reconocimiento y éxito en esta tierra, si no hay nada más allá?
Nadie lo entiende
Soy judía porque no puedo negar mi origen
Nací judía
Me crié judía
Con todos los ritos y las costumbres judíos
Es mi cultura
Pero mi fe no la encontré en una sinagoga
Siempre necesité ir más allá
Y fui más allá
En mis estudios
En mi carrera
Y en mi fe
Y esto es más allá
Esto es mucho más allá de lo que siempre imaginé
Despojarse
No solo de lo material
Despojarse de lo que más disfrutaba en la vida
Vivir la cruz
Que no es solo sufrimiento extremo
También es la liberación y la redención
Es solidaridad...
Para cualquier judío debo estar loca
Y tal vez lo estoy un poco
No me basta pensar que el cielo está aquí
Si es así
¿Por qué mi pueblo es perseguido?

¿Cómo soportar la idea del holocausto si no hay nada más allá?
¿Para qué vivir?
Aquí lo entiendo
Despojada de todo lo que fue mi vida
Lo entiendo
Más allá
Más allá de la oscuridad que es la fe
Dios nos espera
Con la promesa del reencuentro
Hacia allá voy
Allá me quiero quedar
Y no necesito libros, conferencias, audiencias
Basta mi fe
Una oscuridad sin miedo
Una soledad sin ansiedad
Una cruz que se carga en silencio
Un piso que fregar
Un enfermo al que cuidar
O un libro que escribir
Son lo mismo
Si más allá podemos reencontrarnos
Si más allá la luz inunda esta oscuridad

UNA PIETA SIN CRISTO DENTRO DEL BARRACÓN

Los estudiantes exponen sobre la vida de Edith Stein frente a sus demás compañeros.

JOAN

Edith Stein dejó su vida como profesora universitaria y conferencista en lo más alto de su carrera, para entrar en el anonimato del convento.

EMI

Pero su vida como carmelita sería breve.

RAYÉN

Terminaría después de la noche del 9 de noviembre de 1938
Más conocida como *La noche de los cristales rotos*

JOAN

Noche de los cristales rotos
Ataques y estallidos de violencia contra ciudadanos judíos

EMI

Ideada y ordenada por Hitler

RAYÉN

Organizada por Goebels

JOAN

Ejecutada por las tropas nazis

EMI

30.000 judíos fueron detenidos y llevados a campos de concentración

RAYÉN

Casas, hospitales y escuelas judías fueron saqueadas y destruidas

JOAN

1000 sinagogas fueron quemadas

EMI

7000 tiendas de propiedad de judíos fueron destruidas

RAYÉN

Imagina todas las vitrinas de esas tiendas quebradas por mazos y golpes

JOAN

Ese sonido de cristales es el que acompañó al holocausto a todos aquellos que fueron deportados esa noche.

EMI

Ante esta violencia
Edith, en el Carmelo de Colonia, pidió ser trasladada
No por miedo a que la apresaran
Sino para evitar peligros a su comunidad

RAYÉN

Edith es trasladada junto a su hermana menor Rosa a un convento en Holanda
Allí se queda un par de años
No logra acallar el sufrimiento del holocausto
Llega a la convicción de que la cruz ha sido puesta sobre el pueblo judío

EMI

«El amor desea estar con el amado»

JOAN

Edith amaba a su pueblo y quería sufrir con él
Por eso se ofrece en holocausto al corazón de Jesús
Para pedir la verdadera paz

RAYEN

«Que el señor tome mi vida por todos»

EMI

El 2 de agosto de 1942
Luego de haber pasado el día trabajando en un manuscrito inconcluso sobre San Juan de la Cruz
Las SS invaden el convento
Y se llevan a Edith y a su hermana Rosa

JOAN

Edith, Teresa Benedicta de la Cruz
Todavía se sentía judía

Una de las estudiantes personifica a Edith Stein.

EDITH

«En tu corazón habita la paz eterna; tú quisieras darla a todos los corazones tú quisieras derramarla en ellos a torrentes, pero no encuentras ninguna entrada en este mundo. No hay oídos para tu suave llamada, por eso tienes que golpear con el pesado martillo. Sólo después de una larga noche amanecerá, en fuertes dolores nacerá tu Reino.

¿Quién nos guiará de la noche a la luz? ¿Cómo terminará el espanto? ¿Dónde encuentra el juicio de Dios a los pecadores? ¿Cuándo cambiará el destino? El que derramó sudores de sangre en la lucha angustiada en el Huerto de los Olivos rogando intensamente al Padre! Él es el que consiguió la victoria; entonces se decidió el acontecimiento mundial. Allí caed en tierra y orad y no preguntéis más: ¿Quién? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo?
¡No juzguemos, para que no seamos juzgados! A todos nos engaña la apariencia externa de las cosas. Aquí en la tierra vemos en enigmas, sólo el Creador conoce el verdadero ser»⁴.

EMI

En pocos días

Edith pasó por distintos campos de concentración

JOAN

Primero Amersfoort

Ahí los soldados se divertían poniendo a las monjas contra la pared y haciendo simulacros de fusilamiento

EMI

Luego Westerbork

Donde madres enloquecidas eran incapaces de cuidar a sus hijos

RAYÉN

Ahí Edith los cuidaba y ayudaba a orar tal como su madre le enseñó

Según la tradición judía

Pero con una profunda fe católica

JOAN

«El mundo está lleno de contradicciones, nada quedará de ellas», decía Edith cuando alguien le preguntaba por su conversión. Paradójicamente siendo católica, se sintió libre de ser aún más judía.

EMI

A pesar de los horrores ella solo servía

Cuidaba a los niños

Rezaba con los enfermos

Consolaba a los que tenían miedo

RAYÉN

⁴ Sentencias en el mes de junio de 1940, en: Edith Stein. (2004). *Obras completas. Vol. V: Escritos espirituales*, 813

Cariñosa los tomaba entre sus brazos

EMI

De pronto se transformó en una madre

JOAN

En una santa

EMI

En una virgen

RAYÉN

En una *pietá* sin Cristo dentro del barracón

JOAN

En la madrugada del 7 de agosto de 1942

Fue llevada en un tren de ganado

Junto con otros mil prisioneros

Al campo de concentración de Auschwitz

EMI

No alcanzó a pasar un día ahí

De inmediato fue conducida a la cámara de gas

La estudiante que personifica a Edith avanza hacia el centro con una vela encendida en sus manos. Los demás estudiantes apagan las luces de la sala y la rodean. (Se sugiere que en este momento final de la lectura dramatizada todos los participantes rodeen a Edith)

EDITH

Sé que esta probablemente sea la última noche de mi vida

En este galpón

Que es como la barraca de maderas de mi familia en Breslau

Pienso en mi madre

Una mujer pequeña en ese lugar lleno de hombres

Yo también me siento pequeña en este lugar

Frío

Húmedo

Tosco

Antes de que todos se durmieran me pidieron que les contara alguna historia

Hay muchos niños aquí

Muchas personas que necesitan consuelo

O dejar que al menos su corazón salga de este encierro
Les conté la historia de mi familia
De mi infancia en Breslau con mis hermanos
De los ritos judíos que hacíamos
De los paisajes hermosos que nunca olvidaré
Y me sentí volviendo al origen
Acompañada del amor de mi familia
De mi cultura
Y de mi fe
Por eso ahora
en este encierro
vuelvo a las oraciones de mi infancia
Las palabras son las que encontraba en el *Hanna*
Ese pequeño libro con el que aprendí a rezar siendo una niña judía
Pero la fe que vivo como algo real
No como un sentimiento
No la conocí en una sinagoga
La conocí siendo ya una mujer
Viéndola primero en otros
Viviéndola luego en mi vida como una contradicción

Voy a morir
Pero los horrores de la guerra
No me pueden privar de aquello que la fe católica me ha otorgado
Vivir la cruz que libera y redime
Reencontrarme después de la muerte con mis seres queridos
«Nadie me quita la vida
yo la doy por mi propia voluntad»

«Pido al Señor que se digne aceptar mi vida y mi muerte...
por el pueblo judío y para que el Señor sea acogido por los suyos
y venga su Reino en la gloria;
por la salvación de Alemania y la paz en el mundo»⁵

Atravesar la oscuridad
Tal como esta noche, la última de mi vida
Atravesar la noche oscura solo con la fe
Por una vida eterna junto a las personas que amo
«Bendice Señor a los que me has dado
Bendice también el ánimo agobiado de pena
de los oprimidos por el dolor»⁶

⁵ Testamento espiritual de Edith Stein escrito el 9 de junio de 1939. Tres años antes de su muerte.

Atravesar la oscuridad
para «romper el círculo de la violencia»
como el crucificado perdonando
Renuncio al odio y a la venganza
Bendigo a mis agresores que me trajeron hasta este lugar
Siento que este es mi lugar
El lugar de una mujer judía
El lugar de una mujer cristiana
El lugar que tomaría Cristo
o
es Cristo mismo en mi lugar

Edith apaga la vela. Se produce un largo silencio. Edith se retira de la escena.

⁶ Cf., Oración de Edith Stein «A Dios Padre». En: Edith Stein. (2004). *Obras completas. Vol. V: Escritos espirituales*, 811.